

La caracola de la casa expropiada\_josesanzsaez.weebly.com



La babosa es una caracola a la que le han quitado la casa. Vivió por encima de sus posibilidades, jaleada por los buenos tiempos, y su cuerpo se agigantó por los excesos. Luego, y sin previo aviso, llegó el desplome. Se quedó sin trabajo y el banco le expropió su concha: mañana la subasta. Así, la supercaracola crecida

por lo mucho, se arrastra babuda y lánguida. Cuando alguien le pregunta por su tristeza, muestra una foto en la playa con su tipito envidiable de delgada espiral. Junto a ella, un musculoso caracol que sacaba sus cuernos al sol y unos enormes helados de col de Bruselas. Tras de ellos, una preciosa carroza tirada por ratones blancos y conducida por cantores grillos negros que entonaban el "Only you". Era su época dorada, los años de Bonanza en la tele, los tiempos bíblicos de las vacas bien alimentadas. Ahora, el péndulo está en el otro extremo, la balanza ha cambiado, y la moneda exhibe su lado oscuro con sonrisa desdentada. La caracola sufre su particular metalmorfosis, esa donde a una la transforman a base de puñaladas aceradas, y acaba babosa. Tenemos los ojos llorosos de crisis. Hasta el paseo de un animalito arrastrando su cuerpo serrano, nos parece una foto fiel de la situación económica. De la banca traidora, de los políticos incapaces y de los nadie acusados como culpables y condenados a pagar las culpas de otros. Nunca fue bueno caracolear perezosa e inocentemente, ahora lo sabemos.